

NOTICIAS

El Sr. Coronel D. Fernando Villalba Escudero, Jefe de la Infantería Divisoria de la 41 División y Comandante Militar de la Plaza ha tomado posesión de su mando, donde le auguramos un feliz cumplimiento de su deber, por medio de la asistencia del Altísimo.

CIUDAD — Con buena organización, aunque con un viento pertinaz, se llevó a cabo la tradicional cabalgata de los Reyes Magos, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento, el Frente de Juventudes y los soldados de este Centro Castrense. Nutrido público llenó las principales vías de Figueras, pudiéndose distinguir artísticos farolillos que lucían los niños llenos de entusiasmo al pasar los reales personajes de Gaspar, Melchor y Baltasar.

Hasta el próximo año si Dios quiere.

— El domingo día 9, tuvo Figueras un día lleno de emoción, al ver subir por primera vez al altar al conciudadano Rvndo. D. José Ayats, excombatiente por Dios y por España, hoy celoso sacerdote.

El Centro Castrense dirige al Altísimo sus preces, para que el fruto de su apostolado sea ubérrimo.

Nuestra enhorabuena.

— En la Reunión mensual de Apostolado que se efectuó el jueves día 13 del corriente, se nombró la nueva Junta de este Centro Castrense que es como sigue:

Presidente, José Prats Sanz; Secretario, José M.^a Ortínez Godó; Tesorero, Juan Royo Ferrando; Vocal de Estudios, Juan Sabaté Carles; Vocal de Piedad, Carlos Pongiluppi Puig. Que el Espíritu Santo gobierne sus corazones.

La siguiente anécdota se atribuye al buen Rey Carlos III:

Trabajaba el Rey en su despacho, llamó a su servidumbre, y nadie acudió, se acercó despacio a la puerta, la abrió, y vió a uno de sus pajes dormido sobre un diván en una habitación inmediata. Intentó despertarlo, pero como observara que del bolsillo de la chupa se le caía al paje un papel, lo tomó y lo leyó.

Decía así:

“Querido hijo mio: desde que por influjo de ese gran señor estás en Palacio y me vienes socorriendo con tus ahorros, tus dos pobres hermanas y yo hemos salido de la espantosa miseria en que vivíamos, y tenemos pan que comer y ropa con que abrigarnos. ¡Ay, hijo mio, yo te doy gracias por la bondad de tu corazón, y te bendigo como el mejor y más amante de los hijos “

El Rey leyó esta carta, y se enterneció sobremanera, y le faltó muy poco para llorar; tomó un cartucho con algunos doblones, lo colocó con mucho cuidado en el bolsillo de la chupa del paje, y se retiró.

Luego que se repuso de la emoción que le había causado el rasgo de amor filial de su paje, llamó fuerte y lo despertó.

—¿Dormías, paje?—dijo con cariño el Rey.

—¿Perdone vuestra majestad!

—No tiembles, acércate

—No he podido resistir al sueño...

El rey sonrió con dulzura, y añadió después:

—¿Que llevas en el chaleco?

El paje llevó la mano al bolsillo, sacó el dinero, lo contempló con asombro, y fijando en el rey sus ojos espantados, cayó en el suelo sin poder articular palabra.

Vamos, no te turbes—dijo el rey